

CINCO

5.1 *La unidad de la conciencia*

¹Visto desde el aspecto materia, el cosmos es una inmensa multiplicidad y unidad al mismo tiempo. Las mónadas, que finalmente componen el contenido exclusivo del cosmos, son primero individuos. Estos individuos son unidos en agregados. Agregados menores entran en otros mayores, y estos últimos en otros todavía más grandes. Finalmente todo ha sido compuesto en una unidad. A esta unidad le llamamos cosmos.

²Visto desde el aspecto conciencia, el cosmos es siempre una unidad. En el cosmos hay una única conciencia – la conciencia de las mónadas. Y en esta conciencia común, cada mónada tiene una participación inalienable tan pronto como la conciencia de la mónada individual ha sido actualizada en el proceso de involución.

³Así pues, la conciencia es por naturaleza tanto colectiva como individual. Su naturaleza colectiva es la primaria. La conciencia individual es secundaria y ha surgido de la colectiva.

⁴Para dar una analogía, el océano es la naturaleza primaria del agua, las gotas de agua separadas del mismo son secundarias. La conciencia total cósmica es la suma de las conciencias de todas las mónadas, como el océano es la amalgama de todas las gotas de agua. Esta analogía es lo más cerca que podemos llegar para captar la naturaleza de la conciencia de la unidad. Para comprenderlo, sin embargo, debemos experimentarlo.

⁵Cada mónada tiene su conciencia individual. Cada átomo compuesto y molécula tiene además su conciencia común. Cada agregado, envoltura, mundo, planeta, sistema solar, tiene su propia conciencia total. Cualquier composición de materia sin importar lo suelta y transitoria que sea, con sólo dos o tres átomos, tiene una conciencia común. Por consiguiente hay tantas clases de conciencia común como clases de agregados materiales hay. Cada uno de estos innumerables colectivos de conciencia tiene también su propia memoria de todo lo que ha experimentado desde que vino al ser. Esto es una memoria que se conserva para el futuro en cada átomo constituyente, y nunca se puede perder.

⁶Por cada mundo superior en evolución y expansión (de los mundos 49 “hacia arriba”), la conciencia es cada vez más intensa y más extensa, las energías son cada vez más poderosas y penetrantes. Por lo tanto, la mónada tiene durante su evolución y expansión una concepción de la realidad completamente nueva por cada mundo superior que alcanza. La perspectiva se amplía enormemente en cada mundo superior y la concepción de los tres aspectos de la realidad que hay en los mundos inferiores aparece restringida sin remedio vista desde los mundos superiores. Fue este hecho al que se quería aludir originalmente cuando se decía que la realidad es una “ilusión”, ya que no hay una concepción común de la realidad válida para todos hasta el mundo cósmico más elevado (mundo 1).

5.2 *Seres colectivos*

¹Cada mundo, cada planeta, cada sistema solar, etc. tiene pues su propia conciencia colectiva. Desde el punto de vista material, este colectivo forma un ser unitario. Siempre es una envoltura para una mónada que en su expansión lleva una ventaja considerable (de al menos un reino natural) a todas las demás mónadas, las que forman la envoltura. Esta mónada domina la envoltura mediante su conciencia y es su “yo”. Las otras mónadas en la envoltura pueden estar en etapas de desarrollo muy diferentes. Las mónadas de la involución forman colectivamente envolturas para las mónadas de la evolución. Las mónadas de la evolución colectivamente forman envolturas para mónadas de la expansión.

²Un ejemplo aclarará esto. Todos los seres humanos juntos forman un colectivo. De ninguna manera somos los señores de la creación, sino que tenemos una humilde posición en los esquemas superiores. Nuestro reino humano participa junto a los tres reinos más bajos, así

como el quinto y el sexto – los reinos esencial y manifestal – en la conciencia colectiva planetaria. Llamemos a esta comunidad el ser planetario. En este ser unitario hay un punto focal de inteligencia superior que dirige la posterior evolución de toda la vida planetaria. Es una mónada que en el desarrollo de su conciencia ha pasado hace tiempo la conciencia no sólo planetaria (46–49) sino también sistémica solar (43–45). De hecho, esta mónada ha alcanzado el tercer reino divino (29–35). Podemos llamar a esta mónada el “dios” de nuestro planeta, si queremos. En el hilozoísmo se prefiere el término “regente planetario”.

³El regente planetario tiene un equipo de ayudantes a su alrededor. Este es el gobierno planetario cuyos miembros tienen por lo menos conciencia 42. Todo lo que sucede en el sistema solar (43–49) es abarcado pues con su conocimiento y poder. El gobierno planetario tiene a su vez un órgano ejecutivo, una organización ampliamente ramificada de individuos pertenecientes a los reinos quinto y sexto. Este ejecutivo se denomina la jerarquía planetaria. Su función es realizar el plan general para la evolución de la vida planetaria que el gobierno planetario ha elaborado. Algunos miembros de la jerarquía planetaria han encarnado voluntariamente en el género humano. Son ellos quienes han fundado y después dirigido las escuelas de conocimiento esotérico.

⁴Los miembros del gobierno planetario y de la jerarquía planetaria no viven sólo en sus mundos suprahumanos. Viven también en el mundo físico y tienen envolturas físicas individuales – pero no todos tienen organismos como los que nosotros tenemos – para estar más capacitados para supervisar la evolución en el más difícil de los mundos. El hecho de que su aspecto materia individual (envolturas) esté tan limitado en el espacio como lo están nuestros organismos, no impide que sus aspectos conciencia y voluntad abarquen todo el planeta y – en lo que concierne a quienes se encuentran en los sectores superiores de la organización – todo el sistema solar y más allá. La capacidad de expansión pertenece a la mónada, no a sus envolturas.

5.3 El camino del hombre a la unidad

¹En todos los reinos de manifestación, la conciencia es una unidad. Esto concierne a la involución igual que a la evolución y a la expansión. Las mónadas que entran en y constituyen un ser involutivo (elemental) tienen una conciencia común. El elemental, la envoltura de la mónada, funciona como una unidad. También las mónadas de la evolución forman colectivos de conciencia. En los tres reinos subhumanos la conciencia colectiva es de hecho más importante que la individual. Piénsese sólo en el instinto de rebaño de los animales y otros incontables ejemplos de instintos especiales, los cuales son expresiones de la conciencia colectiva en estos reinos.

²El reino humano es el único reino natural donde el individuo se capta a sí mismo como aislado del resto de la vida. Sin embargo, este aislamiento es necesario para que la mónada humana desarrolle la nueva clase de conciencia que caracteriza la mónada del reino humano en adelante: la autoconciencia, la conciencia de ser un yo individual. Para que el yo no se ahogue en la conciencia colectiva, se le debe permitir, durante una etapa limitada, sentirse separado de todo lo demás. Su individualidad y carácter único, su capacidad para sostener su propia verdad, debe ser desarrollada y confirmada, y los intereses del colectivo deben mientras tanto ser dejados a lado.

³Aquí tenemos la explicación de mucho de lo que ha sido llamado “la maldición del hombre”. Incapaz de identificarse con los demás en su conciencia, insensible a los sufrimientos de otros, el hombre pisotea el derecho de igualdad a la existencia y felicidad de otros seres. El hombre es a menudo agresivo, brutal y cruel. Pero esa ley básica de la existencia, la ley del equilibrio – que cuando se expresa en el aspecto conciencia se denomina la ley de cosecha – se asegura de que todo se disponga para que el hombre coseche todo; que todo el sufrimiento que ha causado a otros le sea devuelto con el mismo efecto. Lentamente, y por lo

general por la vía del sufrimiento, el hombre alcanza el entendimiento de que la ley de la unidad rige toda la existencia y toda forma de vida.

⁴En los reinos suprahumanos (del mundo 46 en adelante), los individuos viven de nuevo en colectivos con conciencia común. Pero esta unidad esencial (46) y la unidad instintiva (47–49) en los reinos subhumanos son de una cualidad totalmente diferente. Los animales no tienen posibilidad de autoconciencia. Los hombres tienen la posibilidad, pero raramente la usan hasta que alcanzan las etapas superiores del reino humano. En el reino esencial (46, 45), sin embargo, el individuo es permanentemente autoconsciente. Es a esta autoconciencia a la que está ligada la conciencia de unidad, de forma que el individuo percibe su propio yo individual dentro de un yo colectivo mucho mayor. Percibe su autoidentidad sin aislamiento de otros individuos en el colectivo o sin oposición a ellos, siendo autoconsciente y consciente de grupo. Los individuos esenciales (46) han entrado en una conciencia superior, donde la cooperación y la felicidad de todos es lo único importante, donde la experiencia de todos es compartida por todos en el trabajo común para ayudar a toda vida inferior a alcanzar la vida esencial.

5.4 Los reinos naturales y la activación

¹ La adquisición de autoconciencia de la mónada en el reino humano implica una pérdida de la conciencia colectiva instintiva que la mónada adquirió en los tres reinos naturales inferiores. Pero la autoconciencia es un requisito para desarrollar la clase superior de conciencia de unidad, la esencialidad (46). De esa manera, los reinos naturales sucesivos son etapas definidas en la evolución de la mónada. Los reinos inferiores son requisitos para alcanzar los superiores, y hasta que el individuo haya aprendido todo lo que hay que aprender en un reino inferior, no puede pasar al siguiente reino superior.

²El paso a un reino superior desde uno inferior es definitivo. Una mónada humana nunca puede volver a ser una mónada animal, no más que una mónada animal pueda volver a ser una mónada vegetal o que una mónada vegetal pueda volver a ser una mónada mineral. Por otro lado, una recaída en un nivel de conciencia inferior dentro del mismo reino siempre es posible, ya que las cualidades y capacidades que se han adquirido en una determinada encarnación no tienen por qué volverse necesariamente a actualizar (recordarse de nuevo) en una vida subsiguiente.

³Los reinos naturales forman una cadena continua desde la conciencia física más baja en el reino mineral (49:7) hasta la conciencia en el reino cósmico más elevado (1–7). Cada reino natural superior es la flor y nata del que le antecede, es el ideal al que, consciente o inconscientemente, ha aspirado. El hombre siempre se sentirá imperfecto en el reino humano, ya que el hombre perfecto, el hombre exhaustivamente armonizado y desarrollado, es el superhombre, la mónada en el reino esencial.

5.5 La ley de transformación y la ley de la forma

¹Toda vida tiene una forma, desde los átomos, moléculas, envolturas de la mónada, hasta los planetas, sistemas solares, agregados de sistemas solares y todo el cosmos. Todas estas formas están sujetas a la ley de transformación. Se forman, cambian, se disuelven y vuelven a formarse. Esto es inevitable, ya que a la larga no hay formas materiales que toleren el desgaste de las energías materiales cósmicas que fluyen a través suyo. Los átomos primordiales que forman estas composiciones materiales tienen de este modo oportunidades de siempre nuevas experiencias en nuevas formas. Todos aprenden de todo.

²Los átomos primordiales (las mónadas) se encuentran en etapas muy diferentes en el desarrollo de su conciencia. La abrumadora mayoría aún carece de conciencia independiente. Forman envolturas para las relativamente pocas mónadas que pueden tomar posesión de las envolturas, volverse yoes en las envolturas. Las mónadas de las envolturas están influenciadas

por las vibraciones inmensamente más poderosas de la conciencia del yo, siendo estimuladas a una actividad mayor y a una conciencia más clara. Al mismo tiempo, la envoltura sirve al yo, funciona como el “órgano” que el yo necesita para su posterior evolución.

³Las mónadas son las únicas cosas indestructibles en el cosmos. No hay “muerte”, sólo nuevas formas a través de las cuales la mónada expresa su conciencia. Cuando la forma ha cumplido su función temporal para la evolución de la mónada, se disuelve.

⁴La ley de la forma concierne a la mónada en los reinos vegetal, animal y humano. Dice que la mónada, tras la disolución de su forma de vida (lo que llamamos muerte), recibe una forma de vida similar a la anterior, y que este proceso es repetido hasta que el desarrollo de la conciencia de la mónada requiera una forma superior, específicamente diferente, una posibilidad más apropiada de tener una acrecentada experiencia. Las formas sucesivamente superiores son suministradas por los reinos naturales, en donde cada reino superior también implica la adición de una nueva clase de envoltura, la posibilidad de una nueva y superior clase de conciencia. La serie de mundos en el cosmos cada vez más elevados (vistos desde el mundo físico) suministra a la mónada formas de vida cada vez más refinadas durante su posterior evolución y expansión.

⁵Cuando la mónada deja el cuarto reino humano por el quinto reino suprahumano, también abandona todas sus formas de vida humanas, sus cinco envolturas. Incluso la envoltura causal se disuelve entonces. En el quinto reino, la mónada tiene normalmente envolturas formadas por sí mismo, primero una envoltura de materia causal (47:1) y una de materia esencial (46), más tarde también una de materia superesencial (45).

⁶En el reino esencial no hay necesidad de reencarnar por parte de la mónada, de asumir formas de vida en los tres mundos más bajos (47–49). Sin embargo, estos yoes a menudo encarnan en el género humano, voluntariamente, por amor y compasión por el género humano extraviado, para ser nuestros guías y profesores. La historia ha registrado sólo algunos nombres de estos individuos y ha hecho una presentación distorsionada de su trabajo.

5.6 Los tres reinos naturales más bajos

¹Los tres reinos subhumanos alcanzan su perfección en el humano, el cuarto reino. Las mónadas de los reinos mineral, vegetal y animal activan con el tiempo la conciencia física, emocional y mental. El hombre comparte esta triple conciencia con la evolución inferior. Finalmente la activa hasta la perfección humana: física 49:2, emocional 48:2, mental 47:4, después de lo cual toda conciencia inferior se sintetiza en o es sustituida por la conciencia causal 47:2,3.

²Así sucede siempre en la evolución: se necesita una clase inferior de conciencia para activar una superior. Una vez que la conciencia superior está funcionando, sustituye a la inferior y además llega mucho más lejos. La conciencia causal, por ejemplo, contiene todo lo esencial de la conciencia física, emocional y mental, pero además tiene su propia cualidad considerablemente superior, mayor intensidad y penetración. Su percepción de la realidad es incomparablemente superior a la de toda conciencia inferior.

³La mónada tiene conciencia física grosera (49:5-7) desde el reino mineral en adelante, conciencia física etérica (49:2-4) del reino vegetal en adelante y conciencia emocional (48) desde el reino animal en adelante. Esto significa también que las mónadas de los diferentes reinos tienen las correspondientes envolturas materiales. La mónada mineral tiene una envoltura física inorgánica. La mónada vegetal además de su organismo tiene también una envoltura etérica, y la mónada animal tiene por añadidura una envoltura emocional. Estas son las envolturas individuales de las mónadas mineral, vegetal y animal. Además, estas mónadas tienen, colectivamente y dentro de su especie, acceso a envolturas superiores, que hacen posible una conciencia superior a la individual. La envoltura única del hombre es la envoltura causal (47:1-3).

⁴Por lo tanto, el número de envolturas individuales de la mónada determina a qué reino natural pertenece.

⁵En el reino mineral la conciencia principal está ligada al mundo físico visible (49:5-7), que la mónada mineral capta sólo subjetivamente. Las mónadas minerales aprenden a percibir diferencias de temperatura y presión en la materia sólida (49:7). En esta clase molecular, las vibraciones son suficientemente masivas para que la mónada empiece a captar la diferencia entre realidad interior y exterior, entre su propia conciencia y el mundo que la rodea. Esto sienta la base para la activación de la conciencia física objetiva (49:5-7), que alcanza su perfección en los reinos animal y humano. La conciencia en el reino mineral se manifiesta gradualmente como tendencia a la repetición. Después de innumerables experiencias se convierte en hábito organizado o naturaleza. Podemos ver esto en las incontables formas únicas del reino mineral, por ejemplo en los cristales de nieve, en las formas perfectamente simétricas debidas a caracteres individuales ya formados a través de la memoria y el hábito. Cuando la conciencia aumenta gradualmente, surge un esfuerzo por adaptarse.

⁶La conciencia vegetal más importante es la física etérica (49:2-4). Esto implica que las plantas captan los efectos de la vitalidad física dentro de sus propios organismos. En el hombre esta clase de conciencia etérica física normalmente está por debajo del umbral de la conciencia de vigilia. Más bien lo percibe como energía, vitalidad física o falta de ella, debida al flujo y reflujo rítmico de las energías etéricas. Las mónadas vegetales se esfuerzan por captar la débil conciencia emocional incipiente. Gradualmente aprenden a percibir vibraciones emocionales desde el mundo circundante y discernir en ellas las dos emociones básicas: atracción o “amor” y repulsión u “odio”. Esto significa que las plantas captan si se les ama o se las odia.

⁷En el reino vegetal la conciencia es casi completamente subjetiva. La percepción de los alrededores físicos es muy defectuosa. Sólo en el reino animal, con el desarrollo del sistema nervioso y los órganos sensoriales del organismo, hay posibilidades de una percepción objetiva extensa. Aunque esto concierne sólo a las tres clases moleculares inferiores del mundo físico (49:5-7), resulta sin embargo inmensamente importante para la evolución posterior, también en el reino humano. Sólo mediante la conciencia objetiva experimenta el individuo el contraste entre él mismo y el mundo que le rodea con tanta fuerza que se puede desarrollar la autoconciencia. La conciencia objetiva es por tanto una condición para la evolución posterior en el reino humano.

⁸El reino animal desarrolla conciencia emocional hasta una fuerte actividad. Las emociones repulsivas dominan a los animales y se expresan como miedo y agresividad, produciéndose a través de todo el reino animal. Al final de su estancia en el reino animal y en sus especies más elevadas, la mónada activa la emocionalidad atractiva. Ésta se manifiesta en el cuidado que los animales superiores tienen de sus cachorros y en el afecto que los animales domésticos muestran hacia el hombre. En los niveles más altos del reino animal, también se activa una mentalidad individual inicial (47:7), que se aprecia en la sagacidad y en el incipiente entendimiento de las especies animales más elevadas.

5.7 Las almas grupales y la transmigración

¹El paso de las mónadas del reino mineral al reino vegetal, del reino vegetal al reino animal y del reino animal al reino humano, se llama transmigración. Esto nunca puede ir hacia atrás. El hecho de que las especies biológicas degeneren, no implica que las mónadas experimenten una recaída en la evolución, sino que es un fenómeno que concierne sólo a las formas materiales. Las mónadas continúan en las nuevas formas de especies superiores.

²Para ser capaz de transmigrar a un reino natural superior, la mónada debe aprender a recibir y adaptarse a las vibraciones de una clase superior de materia a la que la mónada ha activado hasta ese momento: en el reino mineral vibraciones etéricas, en el reino vegetal

vibraciones emocionales y en el reino animal vibraciones mentales. Para pasar al quinto reino suprahumano, el hombre debe aprender a recibir y adaptarse a vibraciones causales así como esenciales y supraesenciales (47–45).

³De entrada el hombre es insensible a estas vibraciones. Entonces sirven sólo para vitalizar las envolturas. El hombre no sabe, por ejemplo, que las energías funcionales de su envoltura causal vitalizan todas las envolturas inferiores y por último el organismo con su envoltura etérica. Tampoco sabe que estas energías son la fuente de su salud física así como de su bienestar psíquico. Gradualmente aprende a percibir el contenido de conciencia de estas energías causales en forma de poderosas ideas. Y cuando el hombre es finalmente capaz de vivir con su conciencia de vigilia normal en esta clase de conciencia, entonces ha pasado al reino suprahumano.

⁴Cuando las plantas absorben minerales, las mónadas minerales tienen una oportunidad de experimentar el proceso de vitalización en las envolturas etéricas de las plantas, bañándose en vibraciones etéricas. De esta manera, las mónadas minerales aprenden a recibir y adaptarse a vibraciones etéricas (49:4, las más bajas). Esta es una condición de pasar al reino vegetal. Las mónadas vegetales se desarrollan más rápidamente cuando sus formas de vida son devoradas por animales y los hombres, y las mónadas son de esta manera expuestas a las fuertes vibraciones emocionales de estos seres superiores. La evolución de las mónadas animales, sin embargo, no avanza cuando el hombre come animales. Porque la transmigración al reino humano no tiene lugar de la misma manera como el paso a los reinos vegetal y animal, sino que requiere el propio esfuerzo de la mónada. Y la comida animal contrarresta el refinamiento del organismo humano y de la envoltura etérica, obstruyendo así la activación natural de la conciencia objetiva etérica (49:2-4), la llamada visión etérica.

⁵En los tres reinos naturales más bajos, las mónadas forman las llamadas almas grupales. Un alma grupal es una envoltura común para un grupo de mónadas que se encuentran en el mismo nivel en su reino y pertenecen a la misma especie. Entre encarnaciones, la mónada está encerrada en su alma grupal. Cuando la mónada encarna en un nuevo organismo o (en el reino mineral) en una forma inorgánica, es revestida con envolturas individuales de la materia del alma grupal. Al final de la encarnación, la mónada es devuelta al alma grupal, y las envolturas individuales se disuelven en ella. Las experiencias que la mónada ha tenido durante esta encarnación corresponden a la conciencia en las moléculas mental y emocional que la mónada ha incorporado con sus envolturas. Cuando estas envolturas se disuelven en el alma grupal, esta última se enriquece con las nuevas moléculas, y las experiencias individuales benefician a todas las mónadas del grupo. También durante la encarnación, las mónadas están en contacto magnético con sus almas grupales y participan en su experiencia acumulada. Esta es la explicación hilozoísta de los instintos especiales, un fenómeno de otra manera inexplicable.

⁶Hay tres clases de almas grupales o envolturas comunes: almas grupales minerales, vegetales y animales. En el reino mineral, las envolturas etéricas, emocionales y mentales son compartidas en el grupo y sólo las formas físicas groseras son individuales. En el reino vegetal, se comparten las envolturas emocionales y mentales. En el reino animal, las almas grupales están formadas sólo por las envolturas mentales. Así, el animal tiene tres envolturas individuales: el organismo y las envolturas etérica y emocional.

⁷Cuanto más alta es la especie animal en la evolución, menos individuos forman las almas grupales de la especie.

⁸El método de las almas grupales facilita enormemente la evolución de la mónada en estos reinos inferiores donde la materia es la más inerte y por tanto la activación de la conciencia es la más difícil. Sin la activación común por el alma grupal, la mónada estaría abandonada exclusivamente a sus propios esfuerzos individuales para su evolución. Esto sería demasiado poco en estas etapas tempranas de autoactivación, y la evolución en estos reinos tardaría un tiempo irrazonablemente largo.

⁹La transmigración de las mónadas del reino mineral al reino vegetal y del reino vegetal al reino animal tiene lugar imperceptible y automáticamente.

¹⁰La transmigración del reino animal al humano es otra cuestión. Se llama causalización e implica que la hasta entonces mónada animal recibe una envoltura causal (47:1-3), una envoltura individual. Esta envoltura causal incluye la ahora mónada humana, es su envoltura verdaderamente humana y nunca puede encarnar en un organismo animal. La causalización requiere el máximo esfuerzo posible para el animal, la más elevada capacidad mental y emocional posible en el reino animal. Por lo tanto, sólo los individuos más desarrollados de las especies más elevadas son capaces de causalizar: monos, elefantes, perros, caballos y gatos. Estas cinco especies también forman almas grupales de muy pocos individuos.

5.8 El reino humano

¹El reino humano es el cuarto reino natural. En la evolución de las mónadas es esa fase principal que se extiende desde la facultad animal más elevada posible a la capacidad humana más elevada – o la capacidad suprahumana más baja, si preferimos expresarlo así.

²En lo que se refiere a la conciencia, no hay una línea divisoria perfilada entre el animal y el hombre. Porque el hombre recién causalizado es a menudo menos inteligente que los individuos más elevados del reino animal, encuentra más difícil que ellos orientarse en la existencia. Esto es así porque al causalizar el hombre perdió la conciencia común que el alma grupal hacía posible. Lo que definitivamente separa al hombre de los animales es en vez de eso la envoltura causal, la única envoltura inmortal (“alma”) de la mónada a través de todas las encarnaciones en el reino humano.

³Cualquiera que sea la etapa en la que se encuentre el hombre en su evolución, cualquiera que sea el sexo, la raza, la nación o la religión a la que pertenezca, tiene un “alma inmortal”. Esto implica que cada hombre tiene tanto derecho como cualquier otro hombre a la vida, la libertad e integridad personal, el derecho a ser considerado y tratado por todos como un hermano.

⁴Sin embargo, el igual derecho de todos los seres humanos no significa igualdad en el sentido de que todos se hallen en el mismo nivel de desarrollo. Hay una diferencia tan grande en la conciencia entre un hombre recién causalizado y un hombre que está pasando al quinto reino, como entre las especies más bajas y más altas del reino animal. El reino humano se extiende a lo largo de un rango muy amplio de diversas clases de conciencia mental y emocional inferior y superior. Durante su evolución como hombre en decenas de miles de encarnaciones, la mónada tiene la oportunidad de tener las experiencias más diferentes, llegando a conocer mejor a sus semejantes desde todos los lados, estando y actuando en situaciones de toda índole, participando en y siendo víctima de toda clase de infamias, etc.

⁵El camino de la mónada a través del reino humano está formado por una larga serie de niveles cada vez más elevados. El número de niveles es 777, un número tanto simbólico como real. Los 777 niveles están agrupados en cinco etapas principales según las clases de conciencia que están a su vez especialmente activadas en las etapas respectivas:

etapa	número de niveles	conciencia típica
barbarie	400	emocional inferior
civilización	200	mental-emocional inferior
cultura	100	emocional superior
humanidad	70	mental superior
idealidad	7	causal

⁶El hombre usa un número de encarnaciones para cada nivel. El número depende del tiempo que le lleve aprender lo qué tiene que enseñarle ese nivel en cuestión. En los niveles más bajos, se tiene que aprender todo lo que es humano. Las experiencias que se tienen y las cualidades que se desarrollan allí son las que la ignorancia regente en la vida llama “malas”.

Pero el conocimiento esotérico de la vida ve con mayor profundidad, sabe que todas esas experiencias son necesarias, dado que proporcionan las lecciones necesarias. Estas lecciones no se aprenderían si no fuera así. Fueron las únicas posibles en ese nivel y gracias a ellas el hombre pudo evolucionar al siguiente nivel superior.

⁷La conclusión a sacar de esto es que los juicios morales que emitimos unos de otros no tienen justificación, ya que se basan en el odio y la ignorancia. Los seres humanos no somos ni buenos ni malos en ningún sentido absoluto. Estamos en cierto nivel, tenemos las buenas cualidades igual que las malas cualidades pertenecientes a ese nivel, pero todavía nos faltan las mejores cualidades de los niveles superiores. De acuerdo a la ley del bien, el hombre sigue el bien más elevado que verdaderamente ve y entiende, no por obligación y deber externos, sino porque es una necesidad y una alegría para él ser capaz de hacer eso. Lo que individuos en etapas inferiores consideran que es correcto y bueno, para quienes se encuentran en etapas superiores aparece como ideales pobres, incluso objetivos erróneos y malos. Pero debe ser así si hay inferior y superior y si el incesante desarrollo hacia niveles superiores es un hecho.

⁸El tiempo evolutivo en el reino humano es diferente en las diferentes etapas. El tiempo es más lento en las dos etapas más bajas, donde la gente no quiere desarrollar espontáneamente sus potenciales más elevados, que en las etapas superiores, donde el entendimiento de que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia crece con cada vez mayor fuerza. En la etapa de la barbarie, cada nivel requiere como regla un centenar de encarnaciones o más. El tiempo se acelera en la posterior evolución, de forma que toda la etapa de idealidad puede ser cubierta en siete encarnaciones: una por nivel. Hay grandes diferencias en el tiempo entre individuos; quienes instintivamente se adaptan a las leyes de libertad, unidad y desarrollo de toda vida, aprenden más rápido y progresan más deprisa, mientras que quienes quieren afirmarse a costa de la vida de otro, retrasan su evolución de forma ilimitada.

⁹La evolución del hombre está regida por siete leyes básicas de la vida. Estas son las leyes de libertad, unidad, desarrollo, autorrealización, relaciones de destino y cosecha comunes y autoactivación. Cuanto antes intente el hombre entender y aplicar estas leyes de la vida, mejor actúa tanto como individuo como en relación con los demás. En sentido esotérico, cultura equivale a vida en armonía con las leyes de la vida, aplicadas inconsciente o conscientemente. Para ser capaz de entender las leyes de la vida, primero se debe haber estado aplicándolas. Es sólo en la etapa cultural (la etapa emocional superior) cuando la necesidad y el anhelo de una vida así despierta en el hombre. En la etapa humanista (etapa mental superior), el anhelo emocional por esa vida está apoyado por el entendimiento mental de sus condiciones, un conocimiento equilibrado de la naturaleza, modos de expresión y propósitos de las leyes de la vida. En la etapa idealista (causal), la realización es la más efectiva; entonces el hombre ha adquirido conocimiento y capacidad suficientes para rehacerse a sí mismo según el ideal humano. Todavía alrededor del 85 por ciento del género humano se encuentran en las etapas de barbarie y civilización, donde el egoísmo y los intereses emocionales inferiores y físicos son los motivos más fuertes, y el interés en las leyes de la vida y la activación de la conciencia es débil o inexistente.

5.9 El conocimiento de las etapas de desarrollo

¹El conocimiento de las etapas de desarrollo del hombre es una de las partes más importantes del hilozoísmo, dado que proporciona perspectivas sobre quiénes somos y hacia dónde vamos. Toda la visión sobre el hombre y sus caminos en ciencia, teología, filosofía, psicología, teoría educacional y social y política, permanecerá distorsionada hasta que se hayan aceptado las verdades básicas de la reencarnación, la evolución de la conciencia, las diferentes etapas de evolución y las leyes de la vida.

²En nuestra época, es un tópico que todos los hombres son iguales. El significado original de esta idea fue sólo que todos deberían ser iguales ante la ley y nadie debería tener derechos

sin los deberes correspondientes, es decir, tener privilegios por linaje, riqueza, religión, nación, raza, sexo, etc. Estas exigencias de igualdad son apoyadas también por las leyes de la vida. Todavía se hallan lejos de ser satisfechas, y todos deberíamos hacer todo lo posible por satisfacerlas. Sin embargo, lo que no forma parte de la idea original sino que es una distorsión de la misma, es la noción de que todos los hombres han nacido con prácticamente las mismas cualificaciones y de que el hombre está moldeado básicamente por su entorno en la infancia. El resultado de este error ha sido el esfuerzo por igualar las diferencias naturales que existen entre individuos. Esto se ve con claridad en el sistema escolar moderno. Nuestros presentes educadores no tienen ni idea de las inmensas diferencias que hay entre la gente joven de la misma edad.

³Es cierto que el hombre en cada encarnación repite, a grandes rasgos, su desarrollo previo en el reino humano desde la etapa de barbarie. Esto significa que un hombre que en una vida anterior ha alcanzado la etapa humanista, quizás la volverá a alcanzar a los treinta y cinco años, después de haber cubierto las etapas de barbarie y civilización en la infancia y la etapa cultural en la juventud y como adulto joven. Es evidente que esta readquisición de su latencia pueda ser más rápida y menos dolorosa con unos padres y profesores comprensivos.

⁴Será entonces tarea de los educadores del futuro discernir en un grupo de niños de la misma edad, todos luchando con los problemas de las etapas de barbarie y civilización, cuáles son los niños que se encuentran de forma latente en la etapa cultura, incluso quizás en las etapas humanista y causal, y darles una educación diferente según su diferentes necesidades y posibilidades de entendimiento. Los políticos del futuro, teniendo un sólido conocimiento de la realidad de las etapas de desarrollo, harán leyes para fomentar la conciencia de cada uno en su nivel. Es verdad que la desigualdad aumentará como resultado de esto, pero no por proveer menos posibilidades para nadie, sino al proveer más posibilidades que hasta ahora para un gran número de gente joven. Todos se beneficiarán de esto, ya que “más será el número de sabios mañana cuanto más sabios sean los pocos hoy”, esos pocos que siempre han sido los líderes, maestros y ejemplos para los muchos.

⁵El conocimiento de las etapas de desarrollo del hombre explica muchas cosas que en otro caso seguirían siendo enigmas psicológicos. ¿Por qué hay gente tan diferente, tan desigual en la amplitud y profundidad de su entendimiento, y tienen grados de destreza tan diferentes en acción y realización? ¿Por qué algunos son egoístas acusados mientras otros dedican sus vidas al servicio de algo mayor que ellos mismos? La respuesta se encuentra naturalmente en las diferencias de edad en el reino humano, en las diferentes etapas de desarrollo.

⁶Debe declararse sin lugar a equívocos que etapas de desarrollo no equivalen a etapas de educación. Hay muchos ejemplos de personas en niveles superiores sin educación que tienen una entendimiento de la vida y un sentido común considerablemente superiores a personas en niveles inferiores con educación. Lo mismo es cierto respecto a las clases económicas de la comunidad: hay individuos en etapas superiores así como en inferiores en todas las clases y grupos sociales. Para entender la realidad de las etapas de desarrollo, debemos liberarnos de los criterios físicos superficiales y aprender a considerar al hombre interno. Se podría decir que la etapa de desarrollo en general se muestra en la visión de lo justo e injusto del individuo, su sentido de responsabilidad por todo lo que sucede y su capacidad de acción desinteresada.

⁷Cuando el conocimiento de las etapas de desarrollo se haya vuelto más común, ayudará al hombre a evolucionar con mayor rapidez, ya que entonces será capaz de ver que cada etapa tiene su valor relativo y su inevitable limitación. Es cuestión de siempre seguir luchando, no quedándose atascado en el nivel que se ha alcanzado y considerarlo como el definitivo. La etapa emocional puede ser cubierta con mucha mayor rapidez cuando se entiende que el sentimiento no lo es todo, que el místico o el santo no es una autoridad infalible en materia de conocimiento sólo por haber llegado a ennoblecerse tanto emocionalmente, y a ser “tan

maravilloso”. Luego, en la etapa mental, el hombre puede romper su hábito de confiar en su superior intelecto para comprender y juzgarlo todo sin hechos suficientes. Porque entonces comprenderá que hay un intelecto todavía más elevado, la conciencia causal, con una capacidad para conocimiento directo que el intelecto mental no tiene.

⁸Un valor del hilozoísmo se evidencia en el hecho de que demuestra la relatividad y limitación de todas las etapas, pero también – dentro de estos límites – su incalculable valor. El fisicalista dice que el hombre es un animal. El místico dice que el hombre es dios. El hilozoísta rechaza ambas afirmaciones como falsas, apuntando en su lugar a un conocimiento antiguo del hombre como ser en evolución, un animal en latencia (dado que una vez ha sido animal) y un dios en potencia (dado que será un dios). El místico, igual como el filósofo de yoga, comete la torpeza de confundir lo actual y lo potencial.

El texto precedente forma parte del libro *La Explicación* de Lars Adelskog.

Copyright © Lars Adelskog 2013. Todos derechos reservados.